

El Eco de Cartagena.

Año XXV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7076

Preios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIA, tres meses, 750 id.—EXTRANJERO, tres meses, 1125 id.
La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, 51 bis rue Spine-Aube.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

MIÉRCOLES 10 DE JUNIO 1885.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

LA COMISION MÉDICA DE CARTAGENA EN VALENCIA.

I

Los ilustrados médicos que comisionados por la Academia Médicofarmacéutica de esta ciudad y subvencionados por el Excmo. Ayuntamiento, para estudiar el método profiláctico del cólera inventado por el doctor Ferrán, sostienen correspondencia diaria con un querido amigo nuestro, el cual nos facilita algunos datos y demuestrando que sean conocidos del público, comenzamos desde hoy á trasladarlos á nuestras columnas, aunque incorrectamente, por la premura del tiempo de que disponemos.

Como anunciamos en nuestro número anterior, el domingo llegó la comisión á Valencia alojándose en el Hotel de Paris, y después de celebrar una conferencia con los doctores Ferrán, Gimeno y Pauli, sufrieron los comisionados la inoculación anti-cólera á las doce de la noche, la operación amigable no causó dolores y pocas horas después, comienzan á experimentar molestias variadas y molestias más ó menos acentuadas, según los individuos.

De los cuatro que sufrieron al mismo tiempo la inoculación, hubo alguno como el Sr. Oliver que apenas experimentó más que un ligero movimiento febril, en cambio algunos otros sufrieron fiebre alta, contracturas musculares y calambres, pero antes de las doce horas toda molestia había desaparecido, encontrándose dispuestos á salir de casa, si bien sintiendo algunos dolores en los brazos por efecto de las inoculaciones.

Han celebrado varias conferencias con los doctores Ferrán, Gimeno, Maestre de San Juan, Mendoza, García Solá y algunos otros, encontrando en todas partes favorable acogida y siendo acompañados por diferentes notabilidades en la ciencia, en sus visitas á gabinetes y sociedades científicas, en las cuales han pedido apreciar detenidamente los adelantos y el progreso de la Medicina.

El día 8 asistieron con la Comisión del gobierno á la práctica de la inoculación por el sistema Dr. Ferrán, á cuyo medio experimental se han ofrecido los socios del Ateneo Científico literario.

El entusiasmo que reina por la fé ciega que todos los habitantes de Valencia tienen en el descubrimiento de Ferrán, es indescriptible.

La enfermedad sospechosa en Valencia causa bastantes víctimas y en la provincia es mucho más que lo que en la prensa se consigna.

Un médico forense de Valencia falleció víctima de la enfermedad, en la noche del 7: no estaba vacunado.

Del tratamiento curativo de la enfermedad nadie se cuida, así es que nada se ha adelantado, pues la mayoría de los casos son fulminantes y no dan tiempo á nada, ni presentan el cuadro de síntomas preciso y característico del cólera, porque muchas veces falta la diarrea y los vómitos, notándose tan sólo una algiidez que mata en pocas horas; quizás por esto, todos los distinguidos médicos de aquella comarca, se han fijado solamente en el estudio del método profiláctico del Dr. Ferrán, siendo la opinión más generalmente admitida que con él se ha dado la solución al problema.

Ayer debieron sufrir la revacunación los individuos comisionados y es posible que á estas horas estén visitando los pueblos infestados.

En el periódico «Journal» comercial y marítimo de la Société pour la défense du commerce, que se publica en Marsella, leemos el siguiente artículo:

ESPAÑA

CONSEJO Á LOS INDUSTRIALES.

El productor es esencialmente rutinario, y no sabe más de las veces de sus costumbres, sino obligado y forzado. Así se explica el desarrollo que toma la industria cuando la protección cesa ó se debilita. La experiencia nos ha demostrado que aun el mismo industrial que sigue con ojo atento los progresos de la mecánica, y busca la manera de aplicarlos, no está exento de este defecto. Hay aun ideas falsas. El se entrega algunas veces á procedimientos viciosos, sin dudar de su imperfección. Examinando el modo como se trabaja en otras partes, visitando los centros industriales extranjeros se apercibirá de sus errores. No pocas veces se admirará de encontrar en los fabricantes menos capaces que él enseñanzas provechosas. Pero si el viaje es útil al manufacturero propiamente dicho, es indispensable al que en una industria tiene la parte comercial en sus atribuciones. Para conocer en efecto las verdaderas necesidades y los recursos del país que se explota es preciso recorrerlo; se debe consultar la clientela para asegurarse de sus necesidades, de sus gustos, y aprender como se pueden tratar los negocios con fruto. Poco importa que el industrial tenga agentes en todas partes; él debe, tanto como le sea permitido, verlo todo, él mismo.

Las observaciones personales valdrán siempre más que las mejores y más concienzudas informaciones de otros.

¿Cuántas veces hemos visto al vendedor presente aceptar proposiciones que ausente habría rehusado con

al Nuestros industriales, precisamente, se han viciado en hermosos y largos años de prosperidad, dando salida cómodamente á todos los productos, sin cuidarse de extender sus relaciones comerciales; cuidando muy poco de satisfacer á los compradores, digámoslo francamente: muchos de ellos proveían mal, y no temían enviar al extranjero productos defectuosos y mal acondicionados que no se atrevían á expendir en su país, perjudicando de este modo notablemente su reputación. De esto ha resultado una consecuencia inevitable, y es, que la competencia, que siempre vigila, ha sabido aprovecharse de sus negligencias para sobreponérsele. Nuestra industria ha perdido terreno; ella tendrá ahora que trabajar mucho para reconquistar y volver á ocupar el lugar que merece.

La crisis por la que actualmente atraviesa podrá en definitiva trocarse en beneficio suyo; porque ella estimulará, sin duda, la actividad, el amor propio y el gusto investigador de nuestros fabricantes, que querrán buscar las causas de su debilidad y falta de éxito; los decidirá á cambiar sus ideas y procedimientos que han podido tener cabida en otra época, pero que son de una aplicación nociva y dañosa al presente. En España, los comerciantes poseen un gran fondo de probidad. Es un error que se ha tenido en creer que los españoles eran quisquillosos, calificado que de ningún modo han merecido. En este país, como en todas partes, se encuentran comerciantes de mala fé, que con una intención poco laudable explotan á sus proveedores, exigen sin motivo rebajas ó mejoras en los géneros, amenazando dejarlos por su cuenta, si no se accede á sus exigencias.

Pero esto no sucede con la mayoría de los comerciantes españoles; y el que sabe escoger su clientela, y ejecuta fielmente los pedidos, se encuentra poco expuesto á disgustos de esta especie.

En otro tiempo, el proveedor abusaba sin escrúpulo del espíritu conciliador de la gente de este país. Las mercancías, de las cuales no podía deshacerse en otra parte, le parecían demasiado buenas para España, á donde no temía enviar indiferentemente negro ó blanco, con la gran probabilidad de verlo todo aceptado.

Este buen tiempo ha pasado ya. La competencia ha hecho los negocios y los compradores mucho más difíciles.

Es preciso, pues, que nuestros industriales no se comprometan más que con cosas cuya reputación esté asegurada; que no envíen más que aquello que se les pide, de modo que

no den lugar á ningún recelo, y entonces poco tendrán que temer de los españoles.

Tal vez está uno menos expuesto en este país que en otros á pérdidas que resultan de fallos ó suspensión de pagos.

Un antiguo comerciante, que ha hecho en España muchos negocios en gran cantidad, tanto en producciones manufactureras como en primeras materias, confirmaba poco ha esta opinión.

Las pérdidas que yo he experimentado, decía, por fallos, ó por consecuencia de arreglo con deudores que han suspendido los pagos, no han excedido ni llegado quizás nunca á la proporción de 1 por 1,000, sobre el total de mis ventas; y téngase presente que, salvo este caso, yo no he perdido jamás un céntimo en mis intereses. Es verdad que la mayor prudencia ha producido siempre á mis operaciones; y yo me he impuesto como regla invariable el no dirigirme nunca á ningún comprador que me hiciera sospechar algún peligro.

LA SALUD PÚBLICA EN ESPAÑA.

Indican los periódicos valencianos que en Albalat dels Sorells, Museros y Masagruf se han presentado casos sospechosos.

En Alcira parece que la enfermedad ha entrado en su periodo de descenso. Aun ocurren seis ó ocho invasiones diarias, pero se advierte que no son tan fuertes como antes.

De las personas inoculadas en dicha población por el doctor Ferrán, dos han sido atacadas á los treinta días de inoculado el virus anticolérico, pero la invasión ha sido en ellos ligera y franca, terminando felizmente antes de las cuarenta y ocho horas.

En Carcajente se ha recrudecido bastante la epidemia en los últimos días.

Dice un periódico de Madrid que se reunieron anteanoche el Sr. Ministro y Subsecretario de Gobernación con el director de Sanidad y convinieron.

1.º Desde luego se aplaza por todo el tiempo posible la declaración oficial del cólera en Valencia.

2.º Se someten á tres días de observación las procedencias marítimas de esta provincia.

3.º Se establecen dos lazaretos, uno entre Castellón y Valencia, en punto que aun no está designado, y otro en Caudete.

4.º La comunicación de estas zonas se hará por dos trenes diarios: uno con procedencia de puntos lim-